

Capítulo 5

Dolor de cabeza

Después de encontrar aquel acertijo tuvo que volver a clase. Aquel día le dejó perplejo y con un enigma que le parecía entre raro y misterioso, y, claro está, algo desconcertante. No entendía dónde le podía llevar esa llave y... ¿qué significaba "sigue al pájaro blanco"? Entonces pensó que debía hablar con los padres de Irene; tantas preguntas no podía responderlas él solo.

Al llegar a la casa de su amiga advirtió que en una ventana había una pegatina de una paloma, ¿qué significaba aquello?... ¿sería esa una señal? Este interrogante quedó en el aire, que, llegado el momento de llamar al timbre, le recorrió todo el cuerpo, provocándole un escalofrío. Entonces apareció el que, él supuso, sería el padre de Irene, un hombre algo mayor, canoso y con cara de amargura.

- Hola, buenas, soy un compañero de clase de Irene y quería preguntar, si no es una molestia, si hay alguna novedad sobre su paradero.

- Perdona, pero creo que no es de tu incumbencia; tanto su madre como yo lo estamos pasando muy mal y creo que no es momento, ni tú eres el adecuado para hablar de mi hija.

- Disculpe mi atrevimiento, no quería crear ninguna molestia; pero, ¿podría hacerme un favor? Es que Irene tiene un cuaderno mío y me gustaría recuperarlo, porque me hace falta para estudiar.

- Está bien, entra, que te llevo a su habitación, seguro que lo encuentras allí.

Sebastián no se creía que hubiera dicho aquellas palabras, ¿cómo podía haber mentido tan descaradamente? Pero, bueno..., se lo había creído ¿no?

Al avanzar por el pasillo de la gran casa, notó cómo el ambiente estaba un poco cargado; y, al pasar por la puerta del salón, vio cómo una mujer lloraba como lo hacía él por las noches, desconsoladamente. Llegaron a una habitación de un precioso color azul cielo y el padre de Irene le dijo:

- Busca en el escritorio, allí están todos los cuadernos. Ahora mismo vuelvo, voy a ver cómo está mi mujer.

Ese era el momento que Sebas estaba esperando, el momento preciso para poder investigar la habitación de su amada. En la ventana de la habitación estaba aquella pegatina de la paloma y, justo debajo, se encontraba el escritorio. Buscando alguna pista o cualquier cosa que le pudiera aclarar algo, encontró el diario de Irene y decidió

cogerlo, y, entonces, se dio cuenta de que debajo de él había un papel de las mismas características que la nota que había encontrado en el baño del instituto. Lo cogió y se lo guardó. También cogió un cuaderno de matemáticas para disimular, que, aunque era de Irene, lo haría pasar por suyo.

- ¿Has encontrado ya el cuaderno?-le interrumpió la fuerte voz del padre de Irene.

- Sí, señor, aquí está, disculpe por las molestias y muchas gracias, espero que Irene aparezca pronto. Ahora tengo que marcharme, buenas tardes.

Como pudo, con sus muletas y llevando todo en su mochila, desapareció por la puerta como alma que lleva el diablo. Ya fuera, respiró profundamente, y, poco a poco, a paso lento, fue hasta el parque que había cerca de la casa de Irene, se sentó en el banco y en ese momento sus ansias ya no le dejaban ni respirar. Sacó el papel y entonces pudo leer:

"Sigue volando hasta mi guarida"

(C/Hospital de peregrinos, 5)

¿Este 5 es lo que significa la "V" de la llave? ¿Quién me deja estas notas? ¿Qué quiere que descubra? ¿Y cómo sabe que las voy a encontrar? ¿Qué quiere de mí? Todos estos interrogantes aparecieron rápidamente en su cabeza. A pesar de todo no tenía respuestas, así que la razón y el corazón le indicaron que lo único que podía hacer era ir a esa dirección a investigar, pero no tenía la llave y ya era muy tarde, tenía que volver a casa a cenar.

Al llegar a casa, su madre le estaba esperando ya impaciente, preocupada como sólo se preocupan las madres, con miedo de que le hubiera pasado algo. Sebas le contó que había ido a ver si averiguaba algo sobre Irene, pero que sus padres no le habían dicho nada. Nunca le mencionó lo que había encontrado en su habitación, esa información se la reservaba para él. Luisa le preparó enseguida la cena, un par de salchichas que tanto le gustaban a Sebas.

Al acabar de cenar, Sebas dio un beso a su madre y se fue a su habitación, cogió la llave y la guardó en la mochila. La mañana siguiente no iría al instituto, sino a intentar resolver aquel acertijo y a buscar la respuesta a todas sus preguntas.

Aquella noche, como muchas otras, no durmió. Su cabeza no dejaba de dar vueltas y más vueltas a todo. Ya eran las 4 de la mañana y como no había conciliado el sueño, decidió leer uno de los libros de Don Roberto para distraerse y olvidar así por unos momentos el tema de Irene.

Cogió el primero que encontró en la caja que le había dado María; en sus hojas aparecía el mismo tipo de letra de las cartas de su añorado profesor, que ya había leído antes.

Empezó a leer y en aquellas páginas se encontraban poemas y algunos párrafos en los cuales expresaba cada sentimiento o sensación que había sentido durante su vida, que por lo que parecía, eran de su época de juventud. Sebas se quedó con una frase: "La mayor declaración de amor es la que no se hace; el hombre que siente mucho, habla poco. Tal como dijo Platón". Esto a Sebas le sonó algo raro, no lo entendía del todo bien, pero el sueño ya poco a poco inundaba su cuerpo, sus ojos empezaban a cerrarse y no pudo hacer nada más que caer rendido y dormir.

Las gotas de agua de la lluvia sonaban al chocar contra la ventana de la habitación de Sebas, éste se despertó con el ruido y vio que ya había amanecido, pero esta vez con un cielo muy oscuro, casi negro.

Se levantó y desayunó como cualquier día normal. Cogió la mochila y salió de casa. Pero esta vez en vez de ir hacia el instituto se dirigió hacia esa dirección misteriosa. Sus pasos iban más y más rápidos mientras se iba acercando, sus latidos iban más y más rápidos. Su respiración iba más y más rápida.

Llegó a la casa, tenía un aspecto antiguo, medio en ruinas. Sacó la llave del bolsillo pero antes de meterla en la cerradura miró a ambos lados para ver si había alguien en la calle que le viera. Todo despejado. Entonces metió la llave misteriosa hasta el fondo de la cerradura e intentó girarla. No giraba. Ya atacado de los nervios, lo volvió a intentar. En este intento lo logró y se abrió la puerta, sonando así un horrible chirrido.

Notaba los latidos del corazón en la cabeza, sus piernas temblaban al ver una casa polvorienta y medio vacía. Estaba en penumbras y tuvo miedo a entrar o a pisar el suelo y que éste se derrumbara. Pero la intriga le pudo y entró y gritó:

- ¿Hay alguien? - su voz sonó temblorosa y hubo un gran eco.
- ¿Sebas, eres tú?

Era una voz conocida. De repente aparece Irene y corre a abrazarle al verle. Cierra la puerta enseguida, coge la mano de su amigo y le lleva a una especie de salón.

- Pensé que no te iba a volver a ver, gracias a Dios que estás bien y que supiste llegar hasta aquí.

- Pero, ¿Por qué te fuiste? ¿Qué haces aquí?

- Sé que tienes muchas preguntas, no te pongas nervioso, que te responderé a todas. Mira, Sebas, me fui de casa porque mi padre me pegó y me enfadé mucho con él y al saber lo que te pasó, no pude soportar quedarme sin saber nada. Además, ese día discutí con Alicia y no sabía qué hacer y me vine aquí en el recreo. Dejé todo, y pensé que a lo mejor desapareciendo un tiempo mi padre se daría cuenta de su error, y estos días me ayudarían a pensar con claridad para saber qué hacer. Al enterarme de que estabas

bien y que volvías al insti, pensé en preparar algo para hacer que me encontraras. Supe que vendrías a buscarme. El problema ahora es que no sé qué hacer, no sé si volver a casa.

- Irene, mírame a los ojos, tus padres están muy preocupados por ti. Tu madre, cuando la vi, tenía los ojos morados de tanto llorar. Deberías volver a casa; además, ahora no estás sola, estoy yo aquí, todo el mundo te está buscando y están preocupados por ti.

- No sé, Sebas...

De repente, Sebas cogió la mano de Irene tiernamente, y le acarició la cara.

- Irene, vuelve a casa. Ven conmigo, yo te acompaño. No puedes quedarte aquí eternamente.

- Vale, volveré, pero prométeme que no te separarás de mí nunca.

- Lo prometo.

Salieron de la casa y fueron camino de la casa de Irene; ésta iba agarrada al brazo de Sebas, medio temblando. Cuando llegaron a la casa, se pararon frente a la puerta un momento. Los dos respiraron profundo y llamaron al timbre.

- ¡Voy! - se escuchó dentro de la casa.

Se abrió la puerta y era la madre de Irene que al verla se alegró tanto que se le caían las lágrimas por las mejillas y no pudo decir nada, sólo se abalanzó sobre Irene y la abrazó muy fuerte.

- Mamá, que me ahogas.

- Perdón, hija, estaba muy preocupada, pensé que no ibas a volver ya a casa. ¡Papá, mira quién está aquí!

- ¿Qué pasa? - se oyó dentro de la casa.

Cuando, de repente, se asoma y ve a su hija, tiene la misma reacción que su esposa. Empieza a llorar de alegría y a abrazar a su hija.

- Irene, creo que yo ya debo irme, mi madre me estará esperando para comer. ¿Mañana te paso a buscar para ir juntos al instituto?

- Vale, y muchas gracias, Sebas.

Sebas se alejó y vio cómo su amiga y sus padres entraban en su casa. Ya, lo que sucediera a partir de ahí, al día siguiente se enteraría. Ahora tenía que ir corriendo a casa porque su madre ya estaría mosqueada.

- Mamá, ya estoy en casa - dijo nada más entrar.
- ¿Qué horas de llegar son estas? La comida ya estará medio fría. Vete a comer y después a hacer deberes. Venga.

Sebas no rechistó y se lo comió todo aunque no le gustaba lo que había de comida. Al terminar, ayudó a su madre a recoger la mesa y se fue a su habitación. Pero, como no había ido al instituto, no sabía si había deberes; y, en vez de llamar a alguien, se puso a leer los libros de su profesor querido.

Empezó a leer *"como me dijo mi gran amigo Carlos Ruiz Zafón, un libro es un gran amigo. Me leí todos sus libros y le di la razón. Es un gran escritor y me enseñó a entender mejor un libro. Sus libros son espléndidos. Hacía mucho que un libro no me enganchaba tanto y estaba tantas horas leyendo, hasta noches sin dormir por leer. "La sombra del viento" me fascinó. Es el mejor libro que he leído."* Al leer esto Sebas se quedó con intriga. ¿Qué libro sería este? Pensó, y no pudo contenerse. Guardó el libro de don Roberto y bajó las escaleras.

- Mamá, me voy a la biblioteca pues necesito buscar unas cosas para un trabajo de clase, ¿vale?
- Vale, cielo, pero no llegues tarde hoy. Se cena a las 9 y si no estás a esa hora no cenas.
- Tranquila, mamá, que no voy a tardar.

Sebas salió y se apresuró a la biblioteca. Cuando entró, se quedó asombrado Nunca había entrado allí, había muchísimos libros. Empezó a buscar por las estanterías el libro, pero había tantos que no lo encontraba. Entonces, se le ocurrió preguntar a un bibliotecario por él. Éste se lo dio y le dijo, que si lo quería coger, debía hacerse un carné para poder coger los libros que quisiera. Sebas rellenó la hoja que le habían dado, cogió su preciado libro y se fue de allí.

De camino a casa, no podía aguantarse, tenía que llegar enseguida para leerlo, la intriga le comía el estómago.

Al llegar a casa se encerró en su habitación y empezó a leer. Estuvo horas y horas leyendo. Su madre fue a decirle que bajara a cenar, pero estaba tan concentrado leyendo que Sebas no se dio cuenta ni siquiera que había entrado alguien en la habitación. Esa noche no cenó y se quedó dormido a las tantas de la mañana ya sus ojos cansados de leer.

La mañana llegó y su madre fue a despertarle.

- Venga, Sebas, que vas a llegar tarde al instituto. Deja el libro de una vez y baja a desayunar, y desayuna bien que ayer no cenaste.

Sebas marcó la página donde se llegaba y puso el libro en el escritorio. En cuanto volviera del instituto, seguiría leyendo. Se vistió, desayunó y cogió la mochila pues ya llegaba tarde y tenía que ir a buscar a Irene.

Cuando iban de camino al instituto, Sebas le preguntó que qué había pasado por la tarde con sus padres.

- Les expliqué por qué me fui y mi padre me pidió perdón. Estaban muy contentos porque había ido a casa. Me hicieron de cena lo que yo quería. Me dijeron que no les volviera a dar esos sustos y poco más.

- Me alegro de que todo esté solucionado. - Sebas sonrió.

- No todo.

- ¿Ahora qué pasa?

- No te he dado las gracias.

Entonces, Irene cogió la mano de Sebas y se pararon. Se miraron a los ojos y poco a poco Irene se fue acercando a Sebas y con mucha dulzura le besó en los labios. Sebas se quedó anonadado, con los ojos como platos y la cara se le volvió roja, roja, roja. Tartamudeó:

- ¿Pe-pe-pero esto qué signi-ni-fica?

- Es mi forma de decirte gracias, has hecho que estuviera bien con mis padres, nadie lo había conseguido; y, además, no sé si decírtelo, pero me gustas.

La conversación fue interrumpida porque Alicia iba corriendo hacía ellos gritando el nombre de Irene. Llegó y abrazó a su amiga.

- ¿Dónde estabas? Me tenías muy preocupada, te pido perdón por la discusión que tuvimos, te he echado mucho de menos, y me tienes que contar todo lo que ha pasado y yo también tengo que contarte muchas cosas.

- Tranquila, después hablamos, ahora vamos a clase que vamos a llegar tarde.

Sebas caminaba detrás de las dos, mudo, sin saber qué decir y pensando en si él debería también decir sus sentimientos. Este podía ser el principio de una relación de verdad, donde las dos partes eran correspondidas, y así poder ser feliz de una vez después de tantas tragedias.

El timbre tocó y el día empezó como un día normal de clase, o quizás no...